

No acompaño á esta observación los pequeños fragmentos del cálculo que desmoroné, porque á pesar de la recomendación expresa que hice de que se guardaran, un mozo cometió la torpeza de tirarlos.

Las pocas arenillas que expulsó después de operado, fueron analizadas por el Sr. Mesa, practicante del citado hospital, y encontró que estaban formadas de fosfatos principalmente y uratos en muy pequeña proporción.

Como en México se ha preferido generalmente hasta hoy hacer la talla para extraer los cálculos vesicales, me ha parecido conveniente presentar esta observación á la muy ilustre Academia como una prueba de la benignidad de la operación de la litotricia cuando no hay contraindicación á su empleo y se practica conforme á los procedimientos modernos.

México, Mayo 23 de 1888.

J. R. ICAZA.

CLINICA INTERNA.

SOBRE EL TRATAMIENTO DEL REUMATISMO ARTICULAR AGUDO.

Se sabe que el reumatismo articular agudo es grave no sólo por si mismo sino por sus consecuencias, las que á pesar de ser bien conocidas, no por eso se pueden evitar. Lo más común, en efecto, es ver que muchos enfermos del corazón han sido alguna vez reumáticos, ó lo que viene á ser lo mismo, un reumático tiene muchas probabilidades de ser un futuro cardíaco. La cuestión es, pues, no sólo curar el reumatismo articular agudo, sino prevenir sus consecuencias. A esto se refiere lo que paso á exponer.

El tratamiento para combatir el reumatismo articular agudo, ha sido muy variado, pero hoy en la actualidad se ha simplificado reduciéndose casi á una sola medicina, el salicilato de sosa. Es de práctica corriente, y con seguridad se puede decir, que todos hacemos uso de esta medicina, y en lo general con buen éxito, es decir, que ya sea desde luego ó bien después de algunos días de ese tratamiento, los resultados benéficos son muy sensibles, y tanto el médico como el paciente quedan muy satisfechos al ver que los dolores, la tumefacción, la dificultad de los movimientos y la calentura, van desapareciendo con el salicilato. Hasta aquí no habria que decir más que elogios de esta medicación; pero veamos lo que después sucede.

Hay mucha semejanza entre lo que pasa con el reumatismo articular agudo y algunas enfermedades virulentas que tienen un periodo de incubación más ó menos largo, antes de que se manifiesten los accidentes consecutivos. Ahora

bien, á la vista de un chancro duro, por ejemplo, se piensa en lo que vendrá después; en presencia de una persona mordida por un animal rabioso, se pronostica lo que sucederá pasado el periodo de incubación. Y naturalmente en estos casos, se busca y se pone en práctica algún remedio para impedir las consecuencias de la inoculación; pues, igual conducta es natural también seguir para prevenir las consecuencias del reumatismo articular agudo. ¿De qué medios valerse para conseguirlo? He aquí la cuestión.

Si pasamos en revista las diferentes medicinas que se han usado para la enfermedad que nos ocupa, veremos que ninguna hay que garantice á estos enfermos de los peligros futuros á que los expone el reumatismo. El salicilato ya mencionado, el cólchico, el nitrato de potasa, la quinina, el tártaro estibiado, etc., son medios muy buenos para el reumatismo, pero no para evitar los accidentes que ocasiona.

Dos casos se presentan en la práctica y que están bien estudiados y definidos: el reumatismo articular simple; ó lo que es lo mismo, sin complicaciones, y el reumatismo visceral. Este último tiene de particular, como se sabe, que en el curso del mal se manifiestan los síntomas propios de algunos accidentes viscerales bien caracterizados, así es que la conducta del médico en este caso está trazada de antemano y consiste en dirigirse á combatir sin pérdida de tiempo la complicación visceral. Pero en el caso de reumatismo simple es en donde puede haber dificultades, y nada menos porque faltando los signos que indiquen una complicación, ésta sin embargo exista. En efecto, lo más común es asistir á un reumático que tiene una ó varias articulaciones afectadas más ó menos intensamente, que no hay mucha calentura, que no presenta ninguna perturbación visceral, que interrogado diariamente, no acusa dolor precordial, ni palpitaciones, ni fatiga, que al examinarlo no se advierte disnea, ni impulsión cardíaca, ni aritmia, ni obscuridad en los ruidos, ni soplo, ni matitez á la percusión, ni nada que autorice á creer que hay alguna lesión cardíaca; pero á pesar de estos signos negativos, puede muy bien suceder y de hecho sucede, que en algún orificio del corazón ha brotado un punto flegmático que silenciosamente da lugar á un proceso inflamatorio cuyos resultados serán un *exudatum* y un engrosamiento de la parte afectada, lo que determinará un obstáculo para las funciones del corazón, y de aquí las perturbaciones tan graves producidas por estas lesiones cardíacas.

Y que esto pasa no tiene duda: lo enseñan los libros, lo dicen los maestros, lo demuestra la clínica y lo confirma la inspección cadavérica. ¿Se puede, pues, tranquilamente contemplar á un reumático administrándole salicilato que le calma sus dolencias, es verdad, sin intentar algo más para precaverlo del triste porvenir que se le prepara?

Cuando hay síntomas que indican que el reumatismo ha tocado el corazón, se emplean los medios apropiados, que son bien conocidos en el tratamiento

de las flegmasias cardíacas. Estos medios clásicos comprenden las emisiones sanguíneas generales ó locales (aunque poco usadas hoy), las preparaciones mercuriales, las de digital y análogas, y los revulsivos. Pues bien, en presencia de un enfermo atacado de reumatismo articular agudo, que no presenta síntoma alguno bien marcado de afección del corazón, pero que muy bien puede tenerla sin que se advierta por la pequeñez de la lesión, en atención á las consecuencias graves é irremediables que más tarde pueden sobrevenir, ¿no estaría justificado el usar prudentemente algunos de los medios mencionados para atacar un accidente que no se percibe, es cierto, pero que es muy posible y hasta probable? ¿Perdería algo el enfermo si dotado de una buena constitución, se le hiciera discrecionalmente una emisión sanguínea? ¿Correría algún riesgo con absorber algunos centigramos más ó menos de calomel? ¿De la aplicación de uno ó varios vejigatorios al menor indicio sospechoso, resultaría algún mal? ¿Qué contraindicación pueden tener estos medios en el reumatismo articular agudo?

Por otra parte, no cabe duda que en esta afección existe un elemento inflamatorio, y hasta el grado que no ha mucho tiempo todavía se usaba una medicación francamente antiflogística para este mal, y en verdad no sin provecho para los enfermos; solo que esa práctica absoluta que rige ahora de proscribir las emisiones sanguíneas en todas las enfermedades, ha hecho que ya hoy no se usen en el reumatismo. Pero la experiencia enseña que una extracción moderada de sangre cuando el enfermo reumático está en buenas condiciones, puede yugular el mal y modificar su marcha. Enseña también la experiencia la utilidad de los mercuriales en la enfermedad de que hablamos, y sería inútil citar ejemplos de ello.

Se ve, pues, que en lugar de oponerse el reumatismo al tratamiento antiflogístico que racionalmente parece el más á propósito para prevenir sus complicaciones cardíacas, se presta muy bien á ello por el carácter de la enfermedad, y por tanto, los mismos medios pueden emplearse útilmente para combatir el reumatismo y prevenir sus consecuencias. Y no se sigue seguramente este plan, que no debe parecer inadecuado, porque los prácticos con la idea de la naturaleza particular del reumatismo articular agudo, y viendo los brillantes efectos de los antireumáticos como el salicilato, aplazan para más tarde el tratamiento de los accidentes cardíacos, es decir, para cuando éstos lleguen á manifestarse, lo que ciertamente importa una diferencia tan grande, como la que hay entre lo curable y lo incurable.

Y este plan no tiene, en verdad, nada notable; no consiste más que en revivir ideas que ya estaban sepultadas en el olvido, sin por esto desdeñar las medicinas nuevas; pero este plan no contradice á nadie, no se opone á nada, y acaso pudiera admitirse mientras no se encuentre otro mejor, vista la gravedad que envuelven las enfermedades orgánicas del corazón.

Como complemento indispensable del método indicado viene, pasado el estado

agudo del reumatismo, la medicación yodurada, que tampoco tiene ninguna novedad, pero que es tan útil para el reumatismo en su periodo de declinación, y para destruir las producciones plásticas cardíacas; mas es de advertir que para que el yoduro sea eficaz como medio preventivo, tiene que ser sostenido durante un tiempo largo, cuya duración variará según la intensidad que haya tenido el reumatismo. Por lo demás, para obtener de los enfermos la perseverancia necesaria á este respecto, condición muy interesante, bastará sencillamente el hacerles saber el peligro á que están expuestos de contraer una enfermedad de corazón.

Terminaré con una pequeña interrogación que tal vez no carezca de importancia: antes se empleaba para el reumatismo articular agudo un tratamiento antiflogístico que actualmente está abolido; hoy, juzgando por lo que se observa en la práctica diariamente, parece haber más cardíacos que antes; si esto es cierto, á qué es debido?

J. VALENZUELA.

HIGIENE.

DE LA VENTILACIÓN EN LAS HABITACIONES.

El aire de nuestras habitaciones se hace impuro é impropio para la respiración por el gran número de individuos que, sobre todo entre la clase pobre, duermen en una sola pieza. A las causas ordinarias de viciación que se observan en todos los países y que provienen de la falta de oxígeno y del exceso de ácido carbónico, de vapor de agua, y sobre todo, de materia orgánica, hay que añadir en la Capital las emanaciones que se desprenden de los comunes y caños, y además, en los pisos bajos, del suelo saturado de materias fecales. No cabe duda de que antiguamente nuestras habitaciones eran más adecuadas para la conservación de la salud, pues á su mayor capacidad reunían muchas de ellas algunos medios á propósito para favorecer la ventilación, de que después hablaremos, y se veían libres por la falta de comunes, de atarjeas y de albañales, de las emanaciones que actualmente vician nuestras casas. Se ha hecho, por lo mismo, indispensable hacer un estudio detenido de los medios más convenientes para ventilar nuestras habitaciones; y sin poder entrar ahora en todos los interesantes detalles que el asunto reclama, me voy á ocupar de los puntos más esenciales solamente.